

Pequeña fe de un gran bilbaíno

A small portrait of a great person of Bilbao

Javier Viar

Director Museo de Bellas Artes de Bilbao

RESUMEN

El autor glosa en este trabajo distintos puntos de encuentro con Javier Sáenz de Buruaga y destaca su aportación singular desde la profesión farmacéutica a la Salud Pública Vasca y con especial afecto, su colaboración en el Consejo de Administración del Museo de Bellas Artes de Bilbao.

PALABRAS CLAVE: Farmacia. Profesión farmacéutica.

LABURPENA

Egileak lan honetan Javier Sáenz de Buruagarekin edukitako topaketa ezberdinak batzen ditu eta bereziki nabarmentzen du bere ekarpena farmazilari lanbidetik Euskal Osasun Publikora eta nahitasun bereziarekin, bere partaidetza Bilboko Arte Ederren Museoko Adiministrazio Elkargoan.

ABSTRACT

The author summarizes different coincident places with Javier Saenz de Buruaga in his career and emphasizes the contribution of the latter from a pharmaceutical perspective to Public Health in the Basque Country, and with special affect, his collaboration in the Administrative Council of the Fine Arts Museum of Bilbao.

KEY WORDS: Pharmacy. Pharmaceutical profession.

Resulta difícil resaltar la dimensión pública, objetiva, de una personalidad, como la de Javier Sáenz de Buruaga, con la que se han compartido momentos cercanos de amistad. Al evocarle, cualquiera que haya sido su amigo y haya disfrutado de su gran humanidad, de su cordialidad, de su templanza, de su bonhomía, se inclinará hacia esa proximidad más que hacia sus logros de hombre público, que determinaron importantes aspectos de la vida política y social vasca. Pero sería, por otra parte, no hacerle justicia, dejar que su recuerdo amical enmascare sus muchas horas de trabajo fértil. Al fin y al cabo, si hoy hablamos de él, es porque dejó huella profunda en la sanidad vasca.

Yo, que soy farmacéutico como él, empecé a tener una relación estrecha con Javier en contubernios, llamémosles, farmacéuticos. En 1981 un grupo de farmacéuticos, al que pertenecíamos los dos, intervinimos en reuniones para conseguir un recambio en nuestras representaciones colegiales, recién salidos como estábamos de un franquismo que aún permanecía arraigado en muchos grupos sociales e instituciones, e impedía el cambio hacia unos nuevos comportamientos democráticos y europeos. Aquellas reuniones se concretaron en la formación de una candidatura a las próximas elecciones del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Bizkaia. Recuerdo que fue precisamente en aquel período preelectoral cuando Javier obtuvo su primer puesto en la sanidad pública, y por lo tanto

abandonó la posibilidad de integrarse en la candidatura colegial que se preparaba. A mí me tocó presidirla y poco después salí elegido Presidente del Colegio.

Desde ese momento, la presencia de Javier Sáenz de Buruaga en la sanidad pública vasca, cada vez desde puestos más relevantes, contribuyó a facilitar las cosas. En los seis años que ocupé aquella presidencia, no recuerdo haber tenido grandes contenciosos con la administración, a pesar de que lógicamente, la gestión colegial obligaba a un sesgo gremialista que en la administración, y en concreto en Sáenz de Buruaga, se había convertido en una visión globalizadora de la salud pública y de armonización de los distintos intereses profesionales. Aquellos fueron los tiempos de los primeros entendimientos, después de años de enconos, los tiempos en que se comenzaron a sentar las bases del Sistema Vasco de la Salud, Osakidetza, de la colaboración de todos los profesionales sanitarios, de la acomodación a un nuevo modelo, de las redefiniciones de determinadas actuaciones profesionales, de una diferente coordinación.

Durante ese tiempo en que yo tuve una participación directa en la vida farmacéutica de Bizkaia, fueron sobre todo aproximaciones prácticas, intentos de establecer cauces de entendimiento y de definir grandes líneas lo que se jugó en el campo de la sanidad vasca, mientras que la del Estado entero estuvo presidida por el debate y sanción de una nueva Ley de Sanidad. Pero el gran papel de Sáenz de Buruaga, sin desmerecer el que interpretó en aquellos años, se perfiló en los posteriores, con nuestro amigo común Iñaki Linaza al frente del Colegio Farmacéutico y Buruaga en el de Jefe de Salud Pública primero, luego en el de Secretario de Drogodependencias, y finalmente en el de Viceconsejero de Sanidad. Este fue el período de consolidación de las definiciones sanitarias mediante leyes y decretos en los que Sáenz de Buruaga, siempre con Iñaki Azkuna a la cabeza como Consejero, dejó su impronta teórica en los textos y su enorme capacidad negociadora en los debates.

Luego, ya fuera de la política sanitaria, Javier y yo nos volvimos a encontrar oficialmente en un curioso lugar, bastante insólito para dos farmacéuticos: el Consejo de Administración del Museo de Bellas Artes de Bilbao, para el que Buruaga fue nombrado en 1999. No estuvimos en él mucho tiempo juntos, pues en 2001, al convertirse el Museo en Fundación, el Consejo desapareció para ser sustituido por un Patronato. Pero solíamos bromear sobre que, desde Joaquín de Zuazagoitia, farmacéutico que fue Presidente del Colegio Farmacéutico y Director del Museo de Arte Moderno desde 1937 hasta 1939 –año en que fue nombrado Alcalde de Bilbao–, nunca nuestra profesión había estado tan bien representada en los museos de la Villa.

En el elenco de personalidades de nuestro Bilbao del último cuarto del siglo XX, Javier Sáenz de Buruaga deberá ocupar un lugar muy especial, a la altura de los más grandes bilbaínos de otros tiempos cuyos nombres resuenan para siempre. Y es bueno que los que le conocimos en vida y supimos de su relevante labor tratemos de arrojar alguna luz sobre el perfil de su sombra, porque lo escrito escrito queda, para que los futuros lectores de nuestra historia se encuentren no sólo con un nombre, sino con testimonios precisos sobre una noble vida.

Correspondencia:
Javier Viar
Museo de Bellas Artes de Bilbao
Plaza del Museo, 1
48009 Bilbao